

NUMERO 10 Ots.
SUELTO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle San Magín núm. 4. (Arrabal)



CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SABADOS

AÑO III

Núm. 99

Palma de Mallorca 25 de Junio de 1921

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Palma. 0'40 Ptas, al mes
Fuera de la Capital 1'30 » trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5'00 pts. anual

CRIMENES ALEVOSOS

No podemos consentir por más tiempo tal estado de cosas; el caos más inundo reina en España; son tantos y tantos los hechos merecedores de pronta anulación que no es baladí proclamar a voz en grito: ¡basta ya! de tanta humillación, de tanto oprobio, de tanta desfachatez y maldad como supone lo acaecido a nuestros camaradas Boal, Velio, José Domínguez Rodríguez y Antonio Feliu.

El poder constituido en defensor de la burguesía, atenta diariamente contra todo y contra todos los corazones que se atreven o se han atrevido a poner en evidencia la maldad que sugiere el detentar para sí toda la riqueza social. Y no contento, este poder insaciable de vanidad y provecho para su estirpe, estirpe nefasta en los anales de la historia, en atentar malevolamente contra cosas y personas salvaguardando con prisiones y conducciones por carreteras, las vidas de estos seres, atentan impunemente contra esa vida preciada del trabajador digno y noble en la lucha y en el trabajo.

No basta privar de la libertad a miles de hombres, falta para redondear su instinto alejado muy mucho de todo humanismo, el ametrillarlos a las dos horas de darles esa preciada libertad física anhelada de todo ser viviente. Y no vale achacar ese asesinato, a altas horas de la noche, a odios particulares, a odios de partido, no: porque a la vista salta y cae por su propio peso de razón verdad, el qué el enemigo de estos hombres no ha de estar día y noche a la puerta de la cárcel esperando salga del redil encadenativo, la presa, que indefensa ha de marchar de seguro, pensando en llegar pronto a sus casas para tranquilizar y abrazar a sus deudos faltos del calor del hombre

de su hogar. Sólo al enemigo común de todos, se le puede imputar, y con razón sobrada, el hecho de asesinar a malsava a hombres que han estado presos meses y meses. Y por eso, con sarcasmo irónico, con fetichismo innoble, con astucia de cazador furtivo se les abre la puerta de la cárcel a las doce de la noche, cuando el silencio magnánimo de las sombras de la muerte reina por doquier, y dos horas después esos ¡libertos! caen acribillados en puntos distintos y a la misma hora. Es inicuo, es infernal, da asco y da rabia. Preconcebe esto, la maldad de Richelieu y el gustazo de emborracharse de sangre que tenía, a no dudarle Torquemada; es más inicuo tales muertes porque el misterio siempre envuelve estas muertes alevosas.

Ayer Menacho y otros compañeros cayendo bajo el Arco del Triunfo por la inexorable ley de «fugas». Hoy Boal y Domínguez y Feliu haciendo holocausto de su vida por otra ley aún más inicua y sarcástica: «la ley de los libertos condenados». ¿Hay otra cosa más nefasta? Te damos la libertad, pero al volver la esquina se te matará.

Es inconcebible.

Por lo demás la organización española se merece más. En Alemania, la muerte del diputado Gareis hace fermentar la razón de las masas y protestan de tal acto con la huelga general.

Aquí se mata a Boal, a Menacho, a Lairet, etc.; se encarcela y se deporta a todo ser viviente; a caso se quitará de en medio cuando se les liberte a Pestaña, a Viadiu, a Vidal, a Seguí, a todos los que sufren el mancillaje del poder burgués español, y la masa, la muchedumbre, el pueblo que tiene obligación y deber de defender a sus caídos antes de caer, se cruzará de brazos comen-

tando pasivamente y cuando no con idiotéz, las muertes alevosas de los Números que a cada momento caen bajo la garra del capitalismo infame.

Hora es ya Organizaciones todas de España, que se tome la determinación más pertinaz para atajar el daño que ha irrumpido

desde las altas esferas de la gobernanación del país.

Si no se ataja de firme tamaño insolencia, el proletariado español morirá a manos de sus verdugos.

¡Organizaciones proletarias de España, a la palestra!

LOS MIRTO DEL BARDO

LA ENCARNACION

Un gran sueño pósito en mi frente,
cual mirlo en su nido;
al verterse del Sol los rubies
en la malaquita
lueña y esmeralda copa del rocío.

Con peplo de lirios,
de un cirrus color de cinabrio,
en el horizonte de ágata opalino,
le pusieron un aura las Musas
de ámbar y topacios
a ese sueño mio.

Y entre perlas y efluvios del césped
—esas risas de flor de mañana—
se elevó y perdió mi quimera,
como un aguilucho
batiendo sus alas.

Quedé solo entre extasios y nardos,
en la cresta del monte encendido
esperando a la bella avecilla
—retorno del sueño—
que volviese a anidar en mi numen
y trajese en su pico el olivo.

Solitario en edén de amarguras

vivía cantando
mi bohemia de penas dormidas,
y a veces llorando;
apurando la hiel en el cáliz,
en ese calvario
de la pasionaria
que es la triste canción de mi vida
y el profundo dolor de mi alma.

El acaso creó la quimera,
que plantó la ilusión en mi mente,
dándome consuelo;
para luego clavar sus espinas,
matar mi esperanza
con un solo vuelo.

Un gran sueño albergose en mi frente,
cual pájaro herido;
al retorno de la negra noche
llegó a mi vencido.
Ese sueño incúbome una idea
amada, bendita;
desde entonces mi vida, mi todo,
—si ese todo es algo—
es de la Anarquía.

ELIAS GARCIA

LOS ANÓNIMOS MÁRTIRES

Otra flor ha sido tronchada....
La cruel, la sanguinaria sociedad,
en una ola de salvajismo africano,
ha arrollado con cínico desprecio
antes que el capullo desplegara
sus hojas, a una flor. Cuando el
sol esparcía su deslumbrante ca-
bellera cercenó las raíces... si...
matándola.

Era flor fructífera, semilla germinadora de exquisita fragancia; todo en ello era inocencia, ideal, amor purísimo, radiante luz concebida por su preclaro cerebro....
Pobre Antonio Ibor Puchades....

Tú cual Jesús recorristes la calle de la Amargura, más no necesi-

stas verónicas que te limpian el rostro.

Tu nombre no será esculpido en lujosos mármoles, ni tu imagen venerada... formarás legión de anónimos mártires... pobre Antonio....

Jesús llegó al «Gólgota» por exponer sus ideales y hoy le reverencian... tu amarrado, caminando sin cesar, por las maltrechas y polvorientas carreteras, sucumbes por los excesos sufridos en tan desgastado físico.

Las ergástulas, en esas pocilgas hacinado como despojo, mus-tia la flor, ha ido deshojándose

ENFERMA POR AMOR

Hace pocos días una noticia interesante se deslizó por labios de la juventud de ambos sexos de esta ciudad y aún repercutió en la prensa y en los pueblos del contorno.

Una joven se había intoxicado, ingiriendo una pócima de ácido sulfúrico, a causa de haberse visto abandonada por el novio, por el joven hombre que tanto amaba.

Entre la juventud, repito, se comentó lo sucedido con cierto menosprecio, y en raros casos, con un algo de sentimentalismo.

Los hombres, educados en este ambiente irracional de creencias de superioridad en la mujer, se sentían satisfechos por el mero sacrificio realizado en aras de uno de sus congéneres.

Y los jóvenes, lejos de la conciencia de lo que en el momento científico y moral representaba aquel caso extraño de suicidio, extraño no obstante observarse cada día actos semejantes o idénticos, se decían entre sí que era una tontería y una ridiculez aquel acto de cobardía realizado por la joven que acababa de morir, envenenada.

Y después de recoger y juzgar todas las manifestaciones de unos mayores de edad que ni se dignan hablar del asunto, inconscientes de su responsabilidad, y de la juventud que vive, por desgracia de ellos y de toda la humanidad, un estado de miseria moral y de ignorancia lastimera, voy a exponer mis experiencias y mis concepciones, propias a mi cerebro joven, como hijas de aquellas experiencias más las creaciones del novel pensamiento.

Yo soy también joven, muy joven, vivo la época de las grandes emociones de amor y sexualismo, y me siento atraído a las mujeres jóvenes y bellas por una especie de imán arrobador.

Propio es de que yo sienta, como todo ser joven, sea del sexo que fuere, la atracción natural de la juventud, respondiendo a una necesidad natural, que da origen a la atracción de la materia afín.

No es pecado, pese a todos los convencionalismos sociales y a todas las religiones; sino una exigencia natural, lógica y racional.

Hay algo más bello en la vida humana, que la fusión de las juventudes, en un solo tronco, hombres y mujeres, conscientemente, por amor, por afinidad racional? Eso hay que discutir:

¿Se realiza la fusión, la unión, consciente o inconscientemente?

Si se realiza la fusión, la unión, conscientemente, sabiamente, la belleza adquiere el grado de lo sublime, de lo grande ante la vida y la naturaleza.

¿Pero si es inconscientemente esa unión con su cúmulo de promesas, que luego no se cumplen, sustituidas por mil decepciones?

He aquí lo que nos interesa.

¿Por qué aquella joven se suicidó? ¿Cuáles fueron las causas que la condujeron a aquel grado de desespero, que hizo que un arranque de impotencia para vencer el dolor paciente, fuera solución con el determino de acabar con su vida?

No es un caso raro, es un caso que pasa, repetidamente a diario.

No es un caso de locura; es únicamente un caso de enfermedad, de debilidad, de miseria, resultante de la ignorancia y

de la inconsciencia en que la sumió una falsa y nula educación social.

Esto en lo primero; y en lo segundo, el hecho consecutivo que responde al atavismo criminal que tanto combatimos los amantes de la vida, del amor y del progreso, de la superioridad que los hombres desde remotas edades, han querido atribuirse sobre las mujeres, que debieran amar como hermanas y dignificar como compañeras.

¿Cual de nosotros no ha sentido necesidad de amar y ser amado, en pleno goce de la juventud, encendida de luces de vitalidad?

¿Y cual de nosotros no ha mirado con afán, hasta profano, a la joven mujer, radiante de belleza y exhuberancia, que ha causado a nuestro lado, como un manojito de flores que nos brindara su fragancia?

Pero todos los hombres que podemos citar en este caso lo habían hecho, llevados de esa fiereza bestial, de ese dominio brutal del macho sobre la hembra, con miradas de superioridad, con gesto de señorio, mientras ella, casi siempre coqueta, víctima de preocupaciones mil, para con la cabeza baja y ansiosa de verse agasajada, sonriendo su alma, deseando los galanteos del que pudiera ser su amado.

Alma de mujer es alma de amor; hay alma de dolor.

De dolor para hoy; quizás de felicidades para mañana.

Pero hoy veamos las causas del hecho que refutamos. La joven se suicidó en el álgido período de sufrimiento, motivado por una decepción exagerada, que respondió a exageradas ilusiones que exageradas promesas hicieron nacer en su alma.

Esto como hipótesis que certifica mil casos parecidos o iguales, y que después de experiencias razonadas y demostradas, podemos aseverarnos como verdad científica.

La mujer ama mucho y por necesidad natural necesita ser amado. Pero un convencionalismo atávico hizo a la mujer débil y la prohíbe que ella pueda buscar aquel amor que pudo alterar sus días de ingenuidad o que pudo asaltar sus sueños juveniles.

Una equivocación, mantenida hecha mentira, principalmente para la religión, le impide a la mujer cultivar su inteligencia, para saber por la ciencia, y por la vida, estudiando y alternando lo que en la sociedad existe de bueno y de malo, para escoger conscientemente.

El hombre tiene derecho, como sultán de un gran harém, a escoger la flor o flores femeniles que más le apetezcan. Se me dirá que ella puede negarse si no le satisface; pero yo responderé que no se practica ese principio de libertad, casi en ningún caso, por conveniencias legales, y que no siempre la mujer, casi nunca, agitado, puede conocer las condiciones morales del hombre que le asedia con sus ridículas pretensiones.

Además de esto, la mujer no puede escoger, mas que ilusoriamente, por el peso abrumador del *qué dirán*, entre los hombres, el que pudiera amar su corazón, y corre el peligro de quedarse para vestir santos; si no apechuga con el primer mojonote que se le pone delante.

Vayamos más adelante: un hombre se enamora, supongo ciertamente, porque los hombres aman también, y aman mu-

cayendo una a una como gotas de sangre en las frias lozas del calabozo... pobre Antonio... tan bueno y querido que eras... ¡Oh cruel sociedad!!

¿Qué mal te había hecho?

Amaba, defendía un noble ideal de justicia. ¿Es por eso por lo que te has cebado con su sangre?

¿Tan duros sois que acaso no sintais el dolor que habeis causado a los padres! ¡Cuanta familia desgraciada! Que de sinsabores!

A las cuatro próximamente, lo sacasteis a viva fuerza de la cama.

¡Oh, aves de rapina, olfateais la carnaza! Por el mero hecho de pertenecer a un sindicato y un Centro instructivo, fuistes preso.

Proseguid, continuad vuestra aventura; no parar, que el tiempo es oro, aun os quedan otros dos agonizando.

¡Cuantos más habrá! Más os equivocais si creeis destruirnos, cada uno que desaparece, pronto es suplantado por diez dispuestos al sacrificio.

¡Saciaros! ¡hartaros! como repugnantes buitres.

En el horizonte se vislumbra la luz clara de la libertad.

Morid hermanos, mirad con la frente erguida al verdugo y vereis como tiembla, es que llega la hora de la venganza... ¡Triste fecha la del 13 de Junio! Sangre de mártir, semilla impregnada en la tierra que a no tardar dará un fruto muy sabroso.

Los compañeros nunca te olvidan.

BENEDITO PUIG

Centro Instructivo Obrero

Valencia, 18 Junio, 1921.

DE ORIENTE

Días felices de Oriente vendrán, Luz refulgente, perfume de flores, Plácida calma de vida y de amores, que penas y males mitigarán.

Bella ilusión forjara al soñar en noche serena, de grata memoria, que en noble quimera ganar vio la gloria mi alma arrobada en un despertar.

Vida y dulzura de Oriente vendrán en eco sublime de voz cultural; reflejo brillante de «País Austral» que las densas tinieblas disiparán.

El gran gladiador, gigante, titán furioso y ligero sacude el sopor, sin miedo ni odio, doblez ni rencor, «al mundo canalla» registró con afán.

Doquiera el gigante doncel, cantará el Himno supremo, con voz celestial anunciando que es libre y en marcha triunfal la nueva grandiosa al confín llevará.

Alegraos corazón, gozad libertad, de Oriente importada por el paladín, que cunda la voz de uno a otro confín gritando vibrante ¡Igualdad, igualdad!

L. MARIN

Mahón junio, 1921.

Comunistas y Anarquistas

Soy comunista, y lo soy porque creo que el anarquismo es el ideal único que pueda dar a la humanidad el máximo de libertad y justicia. Soy comunista libertario.

Yo lamento que algunos compañeros que se dicen anarquistas, hayan tóto el fuego, contra el mismo ideal que dicen sustentar, y vengán ahora queriéndonos convencer a los demás, a los que nunca transijimos con medias tintas y caretas, diciéndonos que el comunismo socialero es la salvación nuestra.

Yo no comprendo, ni admito tampoco, otro comunismo que el libertario, por creer que los demás, son mistificaciones que si momentáneamente en algo pudieran favorecernos, sería un perjuicio mayor cuando ya no tuviera remedio.

No veo el convencimiento de algunos compañeros que hasta hace poco se han llamado anarquistas y hoy se dicen comunistas.

¿Me puedan decir estos compañeros, si es que el comunismo libertario ha fracasado?

Pues esto dan a entender estos compañeros con la poca confianza consigo mismo. El partido comunista español, no pasará de ser otra cosa que un partido más; muy revolucionario en tiempo de paz, no tanto en tiempo de guerra. No dejo de comprender que hoy hay muchos compañeros que son revolucionarios, pero regularmente están engañados por su mismo deseo de hacer la revolución.

Esta es la eterna píldora que visten con ropajes muy bonitos y nombres resonantes para hacerla tragar.

El partido comunista, lo forman los disidentes del partido socialista o como si dijéramos los mismos perros con diferentes collares. Estos y los otros estaban juntos cuando la última huelga general de la C. N. del T. Todos hicieron lo mismo: traición.

Pero ellos no son torpes y ven que el apoyo de ellos, la masa obrera, desconfía y pierde la confianza con los socialistas; y ellos buscan la manera de seguir igual, y se modernizan, y se cubren con el hermoso nombre de comunistas. Pero son los mismos.

Nosotros los anarquistas, no aprobamos la dictadura del proletariado y sobre este tema, escribiré otro pequeño artículo por ser de gran interés este problema.

Creo más conveniente y más justo que todo aquel que sea anarquista, en vez de desertar del puesto, debe procurar propagar sus ideas sin mezcla de ninguna clase y convencerse de que comunismos no hay más que uno muy bien desarrollado y definido. Los demás no lo son, no pueden serlo.

Prudente Caja.

Valencia, Junio 1921.

NOTA

Habiendo cesado en el cargo de Administrador el compañero Rigo, toda la correspondencia se mandará a nombre de la Redacción o Administración, calle de San Magín número 4: (Arrabal). —Palma de Mallorca.

cho; y llega el momento en que se rompen las relaciones, sea la culpa de él o de ella, no importa. Al hombre le queda un mundo social que le ampara y le ofrece un millón de mujeres más bellas y más buenas, entre las que podrá escoger, y que metiya el olvido pronto del amor que fue.

No he de hablar de raros casos de mis- ticismos, o neurastenia, o impotencia, en ánimos apocados; en los que el primer amor dejó huellas indelebles.

Vayamos a hablar de una mujer que ama a un hombre, y que durante meses, quizás años, le ha desgranado al oído rosarios de caricias y promesas de amor, y que en un momento dado, se ve olvidada por aquel hombre.

La mujer educada en la sumisión y en la debilidad, a lo mejor sacrificados los mejores años de belleza y juventud en aras de su amor, al que puede que entregara cuerpo y alma, verse impotente para empezar otra carrera de cariño, y con la esperanza infausta de no ser ya querida por otro hombre por su amor que entregó y por una juventud que desgarró, ¿qué tiene de extraño que halle solución única con el fin de su vida?

Una excitación íntima de una cólera que no puede sofocar, o de una venganza, hija de su inconsciencia, que no puede realizar, la condujo al suicidio.

Es tan sólo una enfermedad moral, hija de una falsa educación, de un convencionalismo social de privilegios, y siempre, de la ignorancia en que se vé sumida la mujer, que ama inmensamente; pero no sabe amar, porque no puede saber amar.

SOL DE LA VIDA.

REMEMBRANZAS

Hace un año que violentamente me arrancaron de mi humilde bogar, de la morada que nos sirve de reposo a los que inicuamente somos explotados en el detestable actual régimen burgués, del bogar donde tantos cuidados nos prodiga nuestra incansable madre.

A altas horas de la noche, unos hombres vestidos a lo bistrón, cual pandilla de vulgares asesinos, asaltaron el nido donde mi madre me vió crecer y desarrollar. Esta solo pudo ver como los esbirros de la reacción apuntabanme con sus fusiles y me maniataban. El grito de ¡Hijo de mi alma! fué su única defensa; después nada... El sentimiento y amor venció aquel cuerpo ya débil.

Todo eso continuamente pasa por mi mente cual constante pesadilla.

Hace unos días, en la bora del crepúsculo, hallábame sentado en el patio junto con varios compañeros de cautiverio. Se acercaba la noche; los pajarillos iban y venían con vuelo firme y seguro en busca del lugar donde se cobijan. Una nube flexible, cual velo morado, cubría los ya opacos resplandores del día.

Mientras contemplaba ese cúmulo de cosas que Natura nos ofrece con tanta belleza, mi pensamiento corrió fugaz hacia los muros horizontales donde la visión refleja a la madre o al ser querido. Mi corazón emocionado palpaba. Aquel lugar se me hacía odioso e insoportable al recordar la serie de execrables crímenes que continuamente se suceden y de los que son víctimas queridos compañeros nuestros. Una férrea mano me aprisionaba, me tenía inerte al compás de sus crispados nervios, estrujados en mi cuello. Con satánica sonrisa me mostraba a llá lejos las fosas que cubrían una tierra ro-

ja, salpicada en sanos por los cuerpos exanimados de los mártires del trabajo.

Las madres, los hijos de aquellos que durante su vida habían compartido el pan de su desdicha, las caricias de su amor, lloraban... De sus lágrimas solo quedaba el consuelo de que fueran a perderse en el fondo de la nada.

Pasados unos instantes pude tranquilizarme. Advertí en mí una serenidad pasmosa que solo se manifiesta al hombre conciente y honrado. Fijé los ojos a mi alrededor y suspiré con satisfacción al verme rodeado de mis compañeros que con su afección y cariño me animaban y hacíanme confiar en la pronta terminación de aquella lucha canibalesca y en el consecutivo triunfo de nuestros ideales de Amor y de Justicia.

Y nuestro último recuerdo fué para nuestros valientes hermanos que desinteresadamente arriesgan su vida en la calle, defendiendo los atropellados derechos de los trabajadores y que saben morir dignamente y que su postrer grito es un ¡Viva a la Anarquía!

M. BASTARLENAS

Del ramo de la Madera de Barcelona.

Provocando al pueblo

Pau, pau y sempre pau, es el lema adoptado por los somatenistas de las provincias españolas. Y lo más chusco del caso, es que al clamar Paz, lo primero que hacen esos nuevos ciudadanos, es ir a ensayar con la venia de las autoridades, la fina puntería para poder descabellar a lo mejor, a los ciudadanos que luchan para obtener un régimen mejor que el actual. Es digno todo eso de un poema épico. Porque no cabe duda que al amaestrarse en la puntería de una browig o Star no será para enseñar cultura a los obreros, sino para herir, dañar o matar al que no haga lo que la boca de sus carabinas dicte.

Estos ciudadanos somatenistas tendrán, tienen desde hoy, carta blanca para llevar armas, objeto pernicioso y que está prohibido por la legislación española, mientras los obreros del otro cantón, los que rehuyen el homicidio se verán secuestrados en su propia defensa ya que la ley no les permite llevar objeto alguno para su defensa.

La burguesía prepara bien su hecatombe final, porque estamos seguros que tales defensas no le valdrán ya que estos somatenistas habrán de encañonarse sus pistolas o bien huir a país menos civilizado. Y sino al tiempo.

Los tiros al blanco solo sirven para asustar golondrinas, pero no para amedrentar a los hombres que tienen probada su fe de idealistas humanos.

Los bárbaros han entrado en Mallorca.

Dulce nos parece el calificativo para comentar el hecho, pues si en nuestra mano estuviera, de otro modo lo comentaríamos. Nos referimos a los valientes guardias de seguridad (burguesa), que atacados de hidrofobia, que por lo visto es un mal que suele atacar a los perros y a sus similares los del casco, (reciente está el caso de Madrid), la emprendieron uno de estos días, con un pobre ciudadano indefenso, a sablazo limpio; dejándolo mal parado y completamente ensangrentado; y luego, para colmo de maldad, le llevaron a Capuchinos, donde un carcelero más humano que ellos, se negó a recibir el

herido, considerando que su puesto era el hospital.

Buena plaga nos ha tocado en Palma. Con los de seguridad, arribados a estas playas por obra y gracia de un Sr. Socias, que tiene un apego terrible a su cutis y un miedo cerval a los obreros, y los somatenistas de nuevo cuño, estamos que ni miel sobre hojuelas. Los de seguridad que hallanan moradas y que han tomado estas calles por campo de Agramante y armados de todas armas atropellan, los

muy farrucos, a los ciudadanos indefensos que no llevan siquiera un mal cortaplumas en el bolsillo, y los tipos del Somatén que se dedican al sport del tiro al blanco, para tumbar en el día de mañana a los míseros obreros que se atreven a pedir un mendrugo más de pan, en nombre de una paz irónica.

Aquí cabe decir que reirá quien reirá el último. Hoy el mando es de los bárbaros, pero mañana...

JUEGOS SOCIALES

III

EL JUEGO

La fortuna, dijo Goethe, no ama a los viejos.

Los hombres, digo yo, aman la fortuna.

Esto que parece la antítesis a lo del poeta alemán, merece una pequeña aclaración.

Goethe dijo esas palabras, en el sentido de rebatir la vanidad de los adinerados envejecidos; yo digo las mías, con el fin de contrastar la ambición de todos los hombres.

El dinero, es el más sublime corruptor; por él existe una ambición ciega entre todos los seres humanos: ambiciones de fortuna.

¿Dinero? ¿Ambiciones? ¿Qué detestables se figuran estas cosas, en sentido heterogéneo! Son el eje de todo el malestar del mundo, de la infelicidad, de la miseria, el crimen...

Ya sé que hay ambiciones honradas, santas, nobles y humanas. ¡No! Con éstas me guardaré mucho de inmiscuirme, porque son muy respetables para mí. La ambición del académico, en la carrera que cursa, es honrada; la ambición de un enamorado, para hacerse comprender de su elegida desdeñosa, es santa; la ambición del artista, buscando los aplausos del público, anhelando el éxito por su interpretación fiel en la obra, es noble; la ambición del sociólogo, del idealista, el inventor, el conquistador de multitudes para hallar la igualdad económica y social, es humana... Todo está muy bien; son ambiciones que las admiro, ¡son dignas!

Pero he aquí el contraste. Las ambiciones, por ejemplo, del político canalla, el capitalista usurpador, el militar guerrero, el jugador empedernido... Estas, son detestables e indignas. Ni práctica ni humanamente conducen a nada.

Y como sea que el tema no está indicado para tratar todas las ambiciones a la vez, solo con la del último nos detendremos, ya que es la ambición escueta a la fortuna de dinero.

Los hombres jugadores, entrando de lleno en la cuestión, los que se vician en esa llaga del tapete verde, que se entregan a ella confiando en el azar merecen ser anatematizados sin rodeos ni reparos.

Cuando se hallan jugando, el más amigo, lo reducen como el más enemigo; la amistad, conviértese en odio; la risa cálida y afable, transformase en irónica y sarcástica. Se metamorfean sus cuerpos de tal manera, que las miradas se las dirigen como fieras.

Una vez han empezado las delicias del vicio quedan esclavos de la llaga. Se apodera de ellos, en forma excesiva, la ambición. Se imaginan en que un día el azar los protegerá un poco y se verán los bolsillos repletos de billetes; piensan y sueñan en hacerse suya una gran banca, igual o mayor a la fortuna de un Rothschild, que les proporcionará nombre, placer y caprichos... Se arretan tanto la fantasía en ellos, que solo aguardan tener una pequeña cantidad de dinero para personarse en una mesa de juego.

Entonces ya no hay más problema, en aquel ser, que el juego; nada le complace ni le distrae si no es hablar del juego, sino es ver el funcionamiento del naipes, en el tapete verde. Y, sin perder un día, acuden en los indignos salones de juego.

El tintinear vibrante de un timbre eléctrico, da la señal o la llamada a los incautos. Uno tras otro, van llegando; sacan el dinero del bolsillo y toman un puesto que un automata lo limpia...

No se pregunta a nadie quién es ni de donde ha sacado el dinero. Allí todos tienen los mismos derechos y deberes... ¡Son jugadores! El capitalista, juega los sudores y angustias de los obreros; el trabajador, juega las necesidades imprescindibles de la familia; la prostituta, juega el fruto de sus carnes; el chulo, juega la candidez de la ramera; el policía juega sus ruines servicios; el ladrón, juega sus audaces picardías; todos juntos, juegan la ambición de adquirir grandes cantidades de dinero; el afán de hacer fortuna... Desdichados ilusos!

¡Qué odioso y repugnante es verlos a todos juntos! Sentados unos, de pie los otros; en aquellos reducidos departamentos, sin ventilación (¡qué les importa a ellos, la higiene!) con una nube axfisiante y continua del humo del tabaco; recibiendo las malas exhalaciones de los enfermos tísicos, los alcoholizados, los sífilíticos, y a todos ellos venseles, como hipnotizados, en montón enorme, apañados en deforme haz, empujándose barbaramente para seguir con los ojos algo descompuestos, el girar de las cartas y el correr de las monedas, por las manos ligeras de los grupiers. Mientras cursa la partida, un susurramiento tan sólo se percibe; los ambiciosos no se hablan ni se miran; en una mano sostienen el cigarrillo que consumen con ansiosas chupadas; con la otra, tintinean las monedas o tiran una cantidad al punto que un grupier clama:

— ¡Hagan juego señores!... ¡No va más!...

Poco después la suerte está echada... Rien unos, aunque insatisfechos; rugen otros por la pérdida; chisorean los grupiers por la dádiva. Se levanta uno maldiciendo su suerte o desgracia y cagándose con su madre; otro ocupa el sitio... Y sigue, sigue jugada tras jugada, hasta a otra hora de la mañana que casi todo el dinero está en el cajón, dádivas de los grupiers y en la caja del dueño, especulador de los avariciosos.

Los que han ganado, no la fortuna deseada, pero han ganado en fin, organizan juergas con los amigos y unas cuantas cocofes de cabaret... ¡Festean la alegría!

Los otros, los arruinados salen tristes, con rabia y odio. Llegan a sus casas, rehuyendo toda caricia de la compañera o de sus hijos... Piensan con aquel riachón de su lado o con aquel golfo de enfrente que todo lo ganaban durante su mala suerte...

¿Cómo volver al día siguiente, sino le ha quedado ni una peseta?.. Piensa, medita, se obsesiona... Intenta suicidarse. ¡Pero no!... Se le ocurre un robo, una estafa, un crimen... El caso está en hallar dinero para volver al tapete verde. ¡Cuanta infamia!

¿Qué respetos, que miramientos se pueden tener con esos imbeciles, con esos estúpidos de espíritu egoísta e infame? ¡Ninguno!

Para obtener dinero y poder jugar realizan lo más bajo que se les propone; lo más vil, lo

más infame llega a su imaginación. Comparados con Judas, es elevarlos aún...
 ¡No!... No se puede ser respetuoso con ellos. Sus ambiciones son de parásito, de miserable. Solo los malos instintos les guía a jugar: la ambición al dinero.

Respeto? ¡Oh, zánganos! Os detesto.

F. C. PARONAS

Mayo de 1921.

La moral religiosa

Al hacer los comentarios siguientes a la «moral religiosa», me induce a ello el haberme enterado de la manera inicua con que en ciertos Conventos de esa noble capital, la gentuza que las regenta, ejerce dicha moral.

Es el caso, amados lectores, que cierta mujer, madre de una niña de unos quince años de edad, se decidió a poner una casa de prostitución. La policía se enteró de ello y, como es natural, advirtió a dicha madre que su hija debía entrar en un Colegio decente; pues, de lo contrario, le quitarían tan preciada reliquia.

La madre, queriendo evitar el que su hija se contagiara, y, por lo tanto se perdiera, decidió llevarla en el Colegio de «Son Espanyols»; pero hete aquí que la «moral religiosa», esa moral tan decantada, entra en acción.

Una vez enteradas las virtuosas damas, que tienen en dicho Colegio a sus hijas, se presentan a la superiora y le obligan a despedir, de dicho Colegio, a la joven antes citada, por no poder consentir, el que sus hijas sin pecado concebidas convivan con la hija de cierta mujer mundana. Y a renglón seguido fué echada dicha joven del Colegio.

La madre va al Convento de la Pureza; se pone de acuerdo con la madre superiora; convienen en que para ir de educanda su hija en dicho Colegio, tenía que proveerse de cierto equipo, idéntico al que usan todas las demás. Una vez hecho ese gasto, y señalado el día de su ingreso, resulta que en tal Colegio se enteran de que ha sido despedida del «Son Espanyols», y, acuerdan, sin ninguna clase de escrúpulos, hacer lo mismo en éste. La madre llamándose a partido se decide por último llevarla en el Convento que hay en «Can Capas»; pero he aquí que, estas «virgenes del señor» para escarnio de la propia moral religiosa, tienen la desfachatez de decirle claramente y sin rodeos, que no quieren a su hija por haberse enterado a tiempo de los antecedentes de la madre. He aquí que dicha joven, por tener la desgracia de ser hija de tal madre, no se la puede educar; y por lo tanto, debe de ser carne de lupanar.

¿Qué dirá a esto «El Adalid», y qué, las nobles damas de Estropajosa, las que son el espejo de la moral? ¡Me cago con vuestra moral! ¿Con qué derecho osáis hablar de moral, vosotras que lanzáis a una desgraciada niña al precipicio, cuando debería ser un deber vuestro, protegerla y ampararla, procurando por todos los medios sacarla del contagio de la prostitución? Pero no; no es extraño que hagáis esto las que siempre teneis la moral en los labios.

¿Como ha de serlo, si precisamente es lo que más deseais? Si casualmente es lo que pedís a todas horas, que abunde mucho, que abunde el vicio y la ignorancia, porque mientras así sea, vosotras seguiréis viviendo esa vida de entrometidas, esa vida jesuítica de poner siempre con la

moral del prójimo, mientras que con la vuestra... ¡maldita moral la vuestra! ¡da asco!

Miguel Rigo

DESDE SÓLLER

¿Quién toca el violón?

Nada entre dos platos

He leído en el último número de *El Obrero Balear*, un artículo original (¡y tan original!) de D. Guillermo Puigrós, socialista carpintero de la ciudad de Sóller, y a decir verdad, podemos afirmar, sin temor a pecar de exagerados, que ese artículo solo tiene la forma de tal, pues en el sentido material de la palabra, dista mucho de serlo.

Figúrate lector un cúmulo de dislates, mentiras, párrafos sin ton ni son, aberraciones y equivocaciones absurdas, lo que en síntesis se dice un cien pies. ¿Qué artículo! ¡Ni siquiera contesta a un solo punto de mi anterior escrito! Pero eso no tiene importancia por los que conocemos al Sr. Puigrós y sabemos que su necedad y estupidez rebasa el borde de la copa de la vulgaridad. Es uno de esos mendigos de ideas, cuya vista no alcanza un punto más allá de sus narices.

Porque diga usted, señor Puigrós: ¿Qué tiene que ver con mi anterior artículo, si aquellos fueron o dejaron de ir, y si yendo unos y no yendo otros, no iban los segundos, pero si los primeros, y si teniendo que ir dos, solo fué uno, etc., etc.? Es su articulejo, señor mío, un real rompe cabezas chino y nada más.

De aquel laberinto de palabras hemos sacado en limpio varias acusaciones ridículas, en todas sus extremidades, a las cuales cuidaré de rebatir concienzudamente.

Precisamente, señor mío, fué la comisión previamente nombrada en visita de inspección, a un piso sobre un café de la calle del Viento, y sabe el Sr. Puigrós, tan bien como cualquier otro, que el local no reunía condición alguna para Sociedad, pues ni había puesto para el Conserje ni sala para dar mitines.

Luego dice usted que se nombraron a los compañeros Fontanet y Miró para ir a solicitar el local de un café de la Plaza de la Constitución, pero eso es rotundamente falso, y con ello solo pone en evidencia que no sabe usted lo que se pesca, pues esta Comisión fué nombrada solamente para buscar local, y este local del café de la Plaza, no fué ni siquiera visitado, (no reunía la más simple condición) y no fué visitado porque preguntando el compañero Fontanet, en Junta General, a los carpinteros, si marchando a vivir en el mentado café, estos no se separarían de la Federación, los carpinteros contestaron que estaban dispuestos de todas maneras a separarse de ella. Y esto consta en el libro de actas ¿eh? No vale el negarlo señor Puigrós.

Además el compañero Fontanet no COMPROMETIO el café que tiempos antes no tenía condiciones, sino que una Comisión contrató en el café de la calle del Viento, OTRO LOCAL en el cual cuentan con una sala para mitines la cual puede contener 500 o 600 personas. ¿Estamos?

La huelga de Octubre

Y lo mejor y más chocante es aquello de «ellos (los sindicalistas) llevaron al ma-

yor fracaso nuestra organización, promoviendo inoportunamente la famosa huelga general de Octubre». ¡Pero señores! ¡Eso es un absurdo! Absurdo que jamás en la vida y en el transcurso de los años se ha visto otro peor.

¡Pero mentecato! ¿De donde ha sacado usted que los sindicalistas promovieron inoportunamente la famosa huelga de Octubre? Es usted tan desmemoriado como ignorante. ¿No sabe usted que los sindicalistas permanecieron enérgicamente separados del movimiento, en todo su transcurso, por opinar y entender que no se seguían los trámites convenientes? ¿No sabe que ni un solo sindicalista figuró en el tal movimiento? ¿Ignora que fueron ustedes, los socialistas, los que lo mangonearon todo, los que lo dirigieron todo y los que acordaron y declararon la huelga general? ¿Quiénes hablaron en el balcón de la Federación, pocos momentos después de declarada la huelga? ¿No se acuerda que fueron solamente socialistas?

En la tarde del mismo día, ¿quién habló en la reunión pública de la plaza de toros de Sóller? Felipe Chamena, socialista; Annio Rullán, socialista; Juan Quetglas, socialista; Marroig, socialista, y una infinidad de socialistas más, cuyo nombre no recordamos. ¿Habló acaso un solo sindicalista? ¿Qué dice a esto so-embustero?

En Sóller han fracasado ustedes y el Partido Socialista; todo el mundo les conoce y sabe el desprecio con que ha de hacerles mercedores. Abren camino ustedes, a la clase patronal, para que haga retroceder al obrero sindicado de la cúspide que con tantos sudores y penalidades logró escalar. Pero quizá algún día se les exija cuentas de comportamiento tan canallesco y lloren con lágrimas de sangre las indignidades cometidas en su actuación.

No hay que tener, compañeros, escrúpulos en escupir al rostro de los canallas y los imbéciles vendidos.

FAUSTO

Actualidades barcelonesas

Existen muchos obreros que no tienen conciencia de la injusticia que representa la presente organización social capitalista. Aceptan la cualidad de máquina o de bestia de carga que les asigna la administración burguesa.

Que el amo les obliga a trabajar nueve o diez horas al día en vez de ocho; pues se resignan a ello. Que hay poco trabajo porque el amo prefiere reducir la producción antes que rebajar su usuraria ganancia, y les hace trabajar solo uno o dos días a la semana, y tienen que pasar hambre; pues también lo aguantan.

Que los hijos de los trabajadores, mal alimentados, enferman y mueren, se conforman los padres y como animales irracionales siguen haciendo más hijos. Que sus hijos llegan a hombres y el estado capitalista se los quita para enviarlos al África a exponer la vida en robar terreno para beneficiar a unos cuantos ricos y en provecho de los profesionales del militarismo (el mayor crimen pero legal), ¡que le van a hacer! como los demás pobres hacen lo mismo, pues paciencia y obedecer.

Que las hijas llegan a mujeres y la organización burguesa actual no les permite que ganen su sustento para que haya muchas desgraciadas que ante la miseria se prostituyan, y no bastando sus brazos, vendan además sus cuerpos; todo sea para satisfacción de los ricos, no hay que revolucionarse.

Que el estado tirano, enmaridado con los inquisidores bajo la capa de la religión falsificada a favor de los ricos en contra de lo predicado por el anarquista Cristo, prohíbe a los obreros el asociarse con los demás explotados para mejorar sus bestiales condiciones de vida; bien está, se conforman a vivir aislados y comerán hierba si es preciso.

Que les amenazan con la cárcel si manifiestan deseos de mejorar la existencia de los

productores para establecer un régimen de bondad humana; pues a callar tocan y enmudecen. Que les quitan toda libertad de obrar, de escribir y de pensar, bueno, pues, a ser esclavos. Que les asesinan al hijo o al hermano por tener amor a un mundo de libertad: que lo sufran resignadamente.

Los obreros nos dejamos despellejar mansamente y aguantomos mil sufrimientos para que los pillos sinvergüenzas acumulen riquezas que pertenecen a todos en general.

Y aún, cuanto mayor miseria pasaríamos, si no fuera por esta minoría de obreros valientes, llenos de dignidad y generosos, que despreciando esta miserable vida, se mantienen unidos asociados clandestinamente y luchan por el bien de todos contra la injusticia y pierden su libertad en la batalla unos y mueren asesinados otros, por mantener siquiera una parte de las libertades que nos van robando. Si no fuera por el entusiasmo que despiertan estos verdaderos hombres humanos, a los que destinamos, el lugar preferente de nuestro corazón y nuestra gratitud, habría que morir de asco en este ambiente de maldad e hipocresía de criminales capitalistas y de ignorancia en mucha parte de la clase obrera.

Ojalá que pronto el incendio revolucionario de estos pocos valientes honrados, se extienda por los cuatro costados y arda todo para acercarnos al comunismo libertario que nos ha de emancipar.

Contra tanto atropello como sufre la minoría obrera consciente, queda la esperanza de poder vengar a nuestros compañeros caídos, y no ha de faltar ocasión de ejecutar la venganza a la vez que una verdadera justicia contra los culpables. Y algunos, tal vez muchos, serán hombres valerosos a los que no temblará la mano para ajusticiar tiranos y esbirros.

Barcelona Junio 1921.

Sindicato Unico del Ramo del Vidrio de Palma

Este sindicato convoca a todos los vidrieros y sus similares, a la junta general extraordinaria, que se celebrará el domingo 26, a las diez de la mañana, en el local social, san Magín núm. 4.

Dicha junta tendrá por objeto dar cuenta del estado de cuentas y de los trabajos de reorganización realizados por la Comisión.

¡Compañeros! no falteis a tan importante junta. Acudid todos al Sindicato y no temais a las amenazas de la estúpida patronal que a la postre la victoria ha de ser nuestra por la fuerza de la razón.

El Comité interino.

LISTA VOLUNTARIA Pro 'Cultura Obrera, JUNIO

	4.ª semana	Suma anterior
Ideal Libre	0'25	27'80
P. Iglesias	0'50	0'25
«Yo»	0'20	0'50
Equidna	0'25	0'20
H. Choca	1'00	0'25
J. Más	0'25	0'25
P. M.	0'25	0'30
Angel de la Rosa	0'30	5'00
Miguel Salvá	5'00	2'00
El mismo	2'00	
	Suman	37'80

Correspondencia administrativa

Francisco Coll.-Ciudadela. Recibidas 23'50 pesetas. Pagado el n.º 96.

Barcelona.—J. Calvet. Recibidas 12 ptas. Pagado el n.º 99.

San Luis.—Carreras. Recibidas 6 ptas. Pagado el número 101.

Mahón.—S. Pons. Recibidas 18 ptas. Pagado el n.º 96.

Madrid.—Ramirez. Recibidas 10 ptas. ¿Son por paquetes? Dinos desde que número va la CULTURA por tu cuenta.

Tipografía de Salvador Galatayud